

CONTENIDOS

- El teatro argentino
- *El diablo en el conventillo*, de Carlos Mauricio Pacheco
- Del circo al sainete criollo
- El teatro de vanguardia
- Los géneros menores: el sainete
- El escenario del sainete: el conventillo
- Los personajes del sainete
- El humor y el conflicto social
- El entremés
- *Entremés del retablo de las maravillas*, de Miguel de Cervantes Saavedra

3 CONVENTILLOS E INMIGRANTES EL SAINETE CRIOLLO



CARLOS MAURICIO PACHECO

Nació en Montevideo en 1881 y murió en Buenos Aires en 1924. Desarrolló su obra en la Argentina y fue un autor clásico del sainete criollo. Más de sesenta de sus obras fueron representadas, entre sainetes, dramas y comedias. *El diablo en el conventillo* se estrenó en 1915 en el Teatro Argentino.

[...]

¿Qué pasa en el conventillo?
Los habitantes del conventillo comentan, ante el cortejo fúnebre de un vecino, su preocupación por las desgracias y acontecimientos extraños que están sucediendo en el vecindario. Suponen que el diablo está en el conventillo.

El diablo en el conventillo

Cuadro primero

Un patio de conventillo, tres de la tarde de un día nublado. Los vecinos están apiñados en el patio. Dos personajes están sentados adelante.

[...]

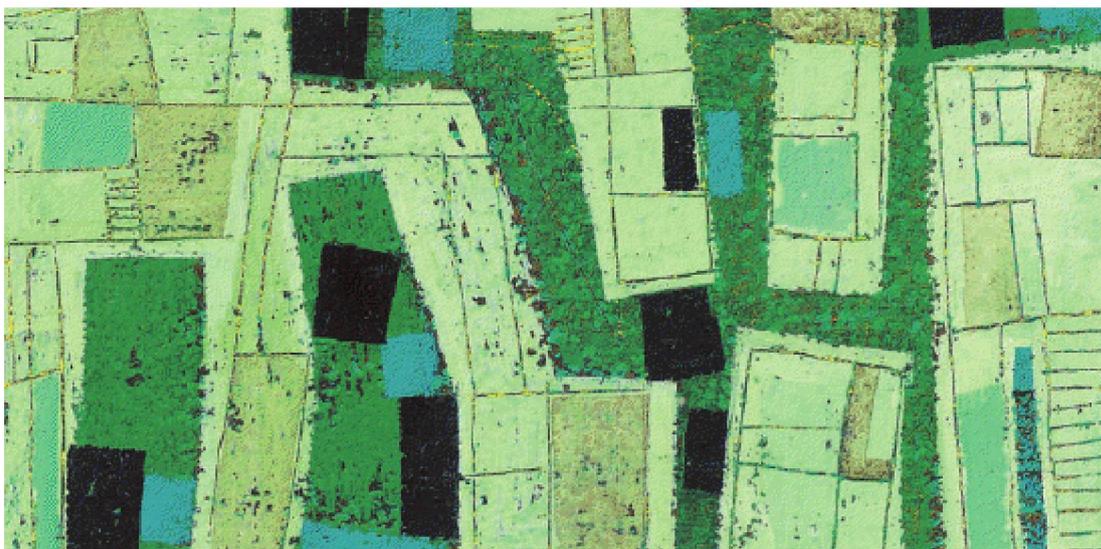
CÉFERINO. Como que me llamo Ceferino Gayoso y nunca le he temblao al más guapo, declaro lo que me ha pasao la otra noche. Me levanté a ver quién andaba. El viento movía las ramas de la higuera grande, sacudiendo como banderas los pañales colgaos. Anduve por el fondo con la cuchilla en la mano y nada. Me vine para el primer patio y cuando iba a volver pa' la pieza, no pude decir dónde lo vide*, ¡pero yo lo vide... sentado en el umbral! Cuanto más me acercaba, más largas tenía las piernas. Dentré* a guapear. Apreté el corazón y el cuchillo. Quise pasar pa' mi cuarto; pero las canillas del hombre eran tan largas que cruzaban todo lo ancho del patio como una barrera. Entonces aflojé y salí pa' la calle medio ahogao y me quedé por ahí hasta que fue de día, calmándome a fuerza de coñaques... ¡En este patio está el diablo! (*Rumor de sorpresa y de miedo que la Vieja contiene.*)

VARIAS. ¡Aquí!...

OTRA. ¡Ave María Purísima!

TRÁNSITO. Silencio.

(Entra Quiñones observando al grupo de Vecinos que se han silenciado de repente y miran al nuevo personaje con recelo.)



QUIÑONES. *(Al farolero.)* Ahí se lo llevan al vecino... ¿Usted no estuvo en el velorio?

FAROLERO. Amigo. *(Levantándose.)* ¿qué más velorio que el mío?... Yo hace rato que tengo encendidas las cuatro* y, al parecer, estoy vivo. Es lo que nos pasa a muchos, compañero. Todo lo que tenía adentro ha fallecido... y a veces, cuando cae la noche y voy al trote encendiendo los faroles, se me hace que toda la calle es un velorio... Usted, en cambio, es un hombre animado y contento.

QUIÑONES. ¿Contento yo? Yo, mi amigo, *(Voz ridículamente grave, y movimiento de los Vecinos que se han ido dispersando por el patio: quedan algunos en sus puertas con atención a la escena.)* yo, querido amigo, también tengo mi tempestá. ¡Mi huracán interior! Soy, acaso, un pobre resto de naufragio. ¡Ah, Garibaldi!* ¡Le va in campana! Soy como una astilla del alma criolla, hachada por el inmigrante. Padres porteños, abuelos porteños, vecinos de San Telmo, los Quiñones, aunque no sirvieron para nada, siempre tuvieron fama de diablos... ¡Ja... ja!... ¡Me río yo de sus famosas diabluras!... Mi tío, que se robó a una monja por la azotea; mi padre, que se apareció un domingo por la calle Defensa, vestido de fraile y vendiendo empanadas, ¡ja... ja!... Familia de calaverones... familia de mozos diablos que acaba en este modesto curdelón* contento. Pero, mi amigo, ¿quién no tiene su folletín*?... ¡Ah, yo también sé que una tarde murió de amor la desdichada Elvira!

FAROLERO. ¿Amor?... *(Ríe.)* ¿Y con qué se toma?

QUIÑONES. Con el acibar* del desengaño, querido farolero...

FAROLERO. ¿Amor!

(Ríe irónico y se va. Entra Gallino.)

*
vide: forma antigua del pasado del verbo ver: 'vi'. También aparece en el habla rural.
dentrés: deformación popular del pasado del verbo entrar: 'entré'.
tengo encendidas las cuatro: se refiere a las cuatro velas que rodean el altar en un velorio.
Garibaldi, Giuseppe: líder nacionalista italiano (1807-1882).
Durante doce años vivió en América del Sur donde reclutó inmigrantes Italianos para retomar a su país y luchar por la unificación.
curdelón: aumentativo de curdela, ebrio incurable.
folletín: novela que se publica en episodios.
acibar: planta de cuyas hojas se extrae un jugo amargo. / Amargura, sinsabor.
Espronceda, José de: poeta romántico español (1808-1842).
vate: poeta.
butifarra: embutido a base de carne de cerdo. En esta frase se usa como deformación de "tarta" en el sentido de "burla".

QUIÑONES. ¡Qué hacés, Espronceda! ¡No fuiste al entierro?
GALLINO. Dejame de cosas tristes...y suspendé el sobrenombre. Me llamo Isidoro Gallino...
QUIÑONES. ¡Qué hacés, Gallino, apellido ponedor!... Puso uno, puso dos... Ponete Espronceda, hermano. ¡Para eso sos el vate* de la cortada!
GALLINO. ¡Oh, si querés!
QUIÑONES. Dale
GALLINO. *(Sacando el papel.)* Yo soy el pucta... yo soy el pucta...
QUIÑONES. Más narigueta...
GALLINO. En vista de la butifarra*, empaco.
QUIÑONES. Vámonos, leclo.
GALLINO. *(Deteniéndolo.)* En cuanto te riagás* suspendo... No es poema de risa... ¡es pasionario!
QUIÑONES. Dale
GALLINO. Yo soy el pucta... yo soy el pucta... que vengo a batirte mi pena secreta. ¡Ay Dios, lo que tengo! ¡Que no me sostengo!... Ay, Dios, que no puedo decir qué me pasa... Ando como un zongo por toda la casa. Y así voy al fondo... debajo la liguera... o en el primer patio, o allí en la vereda... tu imagen me sigue... me sigue andequiera... Vos sos mi tormento, vos sos la quimera.
QUIÑONES. ¡Y vos sos el hijo de la verdulera!
GALLINO. ¡Qué decís?
QUIÑONES. ¡Maca nudos!
GALLINO. Aun le metés con letra y firuleta, y adentro una violeta reseçada... Ah, che, Quiñones, tengo que avisarte una cosa...
QUIÑONES. Decí...
GALLINO. Vos has visto los accidentes, broncas y defunciones que ha habido en la cuadra... Compadre, ¡la cosa está que brucea! No se oye más que la campana de la Asistencia*. Mamaos que se refalan*, percantinas* que se fugan del hogar paterno, criaturas que las pisa el tranquay*, heridos y difuntos en el barrio, llantos y maldiciones: propiamente la yeta negra que se ha mudao aquí... Con decirte que hasta los matungos* se empaican en esta cuadra...
QUIÑONES. ¡Y qué hay con eso?...
GALLINO. Hay que los vecinos andan haciéndose cruces, y todo el mundo ha pensao y cavilado...; y aun se figuran que han dao con la tecla, la tecla sos vos...
QUIÑONES. ¡Cómo! ¡Yo?
GALLINO. Decime, Quiñones... ¿vos te has mirao bien la cara?...
QUIÑONES. ¡Qué tengo?
GALLINO. ¡Sos el diablo en pinta!
QUIÑONES. ¡Qué hacés, angelito de confitería?

(Muñi. Se oye un grito de mujer terrible; y aparecen los Vecinos asustados. Nuevos gritos de las mujeres. Cierran las puertas. Ceferino y otro corren detrás de un mucielago, hasta que después de muchas vueltas, salen detrás del bicho a la calle).

ANGELO. ¡Stano* loco o stano zongo?
VICINA 1. ¡Un ratón con alas!
ANGELO. ¡Cómo con alas! ¡Ma qué habla!

FAROLERO. *(Sale arreglando su palo de encender.)* Un murchiologu.

ANGELO. ¡Un murchiologu! ¿E' per esto me póngono lo nervio de punta; Así no podemos vivir mase en esta casa!

TRÁNSITO. *(A él, aparte.)* ¡Como que en esta casa se ha metido el diablo!
[...]

(Aparece Quiñones. El encargado lo mira y luego con recelo, se va.)

ANGELO. Lucifero in persona. *(Adú.)*

QUIÑONES. *(Al Farolero.)* ¿Qué le parece? Andan diciendo por ahí que yo soy el diablo... ¿Usted me ve cara de diablo?

FAROLERO. Cara de zongo no tiene, y además ¿qué le importa? Conviene hacerse el diablo... Yo no soy diablo, pero soy viejo, y usted sabe lo que le valen los años al diablo. ¿Quiere un consejo? Dedíquese a diablo y viva de los zongos. Yo, por ejemplo, fui siempre un pobre hombre. La vida me manoscó, me golpeó, hizo pedazos mis afectos y cuando el tiempo se acerca con su canja de nieve, vea cómo me agarra: solo, hecho una ruina, obligao a ganarme un pedazo de pan, encendiendo faroles, haciendo luz sobre las paredes de la calle para venir después a mis cuatro paredes sin luz. Y todo ¿por qué? Por no tener nada de diablo... Créame, amigo, en este mundo vale mucho ser diablo. *(Se va.)*

QUIÑONES. ¿Qué te parece, Gallino?

GALLINO. El viejo sabe...

QUIÑONES. Gallino, yo en realidad, creo que todos están equivocados y que no tengo ni medio de diablo, porque dos veces me metí a diablo y resulté, la primera vez, con un ojo a la provenzal, y la segunda, casi me desarmen la gamba izquierda de un garrotazo... Pero, compadre, mi situación no es para pobres de espíritu, estoy metido... le debo veinte guanacos a Manfredi, catorce de copetines a don Tiburcio; por San Telmo ya ni voy... Muy agujereada la manga; y se va a producir un incendio e biabas... pero lo grave es la vivienda, dos meses que van pa' tres... ¡No hay vuelta, Quiñones, hacete el diablo! *(Apoya un índice en la frente y hace gestos.)*

[...]

(Aparece por el foro Bonifacio, tipo enclenque y acicalado.)

BONIFACIO. Señor Quiñones...

QUIÑONES. *(Éste da vuelta la cara, ensayando un gesto diabólico.)* ¿Qué hay?

BONIFACIO. Yo soy Bonifacio...

QUIÑONES. ¿El que toca la flauta?

BONIFACIO. ¡Ah! ¿Usted me ha oído?

QUIÑONES. Vive ahí enfrente...

BONIFACIO. Sí, señor, y doy lecciones...

QUIÑONES. Bueno, ¿y qué hay?

BONIFACIO. Hay que anoche tuve un sueño... un sueño de juventud y de amor... Soñé que era verdad lo que afirma misia Tránsito... y que usted es el diablo en persona... *(Gesto de Quiñones.)* ¡Ay! Yo me siento dominado por un fuego incesante: soy un ardor, una fragua, un volcán de amor... ¡No puedo contener la fiebre de mis locos deseos!... No veo más que bacantes'...

QUIÑONES. ¿Dónde están?

BONIFACIO. En mis sueños de locas orgías...

*
maigás: deformación popular del Subjuntivo del verbo *reir*.
braccia: deformación del verbo italiano *bruciare*, que significa "quemar". En el texto equivale a "la cosa está que arde".
Asistencia: se refiere a la Asistencia Pública, el servicio de asistencia médica de la Municipalidad.
se refalan: deformación de "se resbalan".
perca ntina: diminutivo de perca nta; mujer.
tra ngua y: deformación del inglés *tramway*; tranvía.
ma tungo: caballo viejo o en mal estado físico.
stano: deformación del italiano *stanno*; están.
bacantes: sacerdotisas del dios Baco.
Bartolo: alusión a una canción popular: "Bartolo tenía una flauta".
Averno-Interno.
aperital: aperitivo amargo saborizado con naranja.
cajetilla: platico joven adinerado en general de clase alta.

Mucho gente, poco espacio (hacia 1902). Este conventillo que daba en Pirdras 1268, en el barrio portuño de San Telmo. Contaba con 104 piezas donde vivían más de 500 personas. Las condiciones de las viviendas eran muy precarias.



[...]
Todos tienen preocupaciones. Los vecinos en el patio comentan el temor que les infunde Quiñones, ya que creen que es el diablo. El encargado del conventillo, Angelo, no lo cree así, pero está preocupado porque Quiñones le debe dos meses y hace días que no lo ve para cobrarle. Entran las hijas de Matco Manfredi, Zulema y Sara, comentando con su madre lo contentas que están porque la señora Julia — una mujer acaudalada que conocieron en el centro — las invita todas las noches al teatro y les hace regalos costosos. Matco, en cambio, está preocupado por las salidas de sus hijas.

QUIÑONES. Usted tiene furor...
BONIFACIO. ¡Furor de amor!... Y se me ha puesto...
QUIÑONES. ¿Qué se le ha puesto?
BONIFACIO. Que usted en forma de hombre, es... Soy algo espiritista... y doña Tránsito sabe mucho de eso. ¡Usted es el diablo! (*Gestos del otro.*)

(*Quiñones saca un fósforo, lo enciende, realíza con él dos o tres piruetas y escucha.*)

BONIFACIO. ¿Quiere hacer el pacto conmigo?... estoy dispuesto. Sacrifico mi alma, la cedo al profundo Averno* con tal de que usted calme mis ansias, de que me devuelva la juventud y las fuerzas.

QUIÑONES. Ja, ja, ja! Su alma es raquítica, no me sirve... Yo busco las robustas... el alma gorda de los banqueros y los chancheros. ¡El alma de un flautista! ¡También quiso venderla Bartolo*, ja, ja! ¡Son almas de canuto!

BONIFACIO. ¿No son iguales las almas?

QUIÑONES. ¿Quién lo ha dicho!... Cambia el valor y la clase: almas blancas y almas negras, culpas grandes y chicas... ¡El precio es distinto!... ¡La de usted vale poco!... ¿Cuánto quiere?

BONIFACIO. Algo de lo que consiguió el doctor Fausto...

QUIÑONES. ¡El alma de él valía mucho! ¿Quiere volver a las andadas?... Hago el trato... Usted tiene unos pesos...

BONIFACIO. ¿Dinero, usted? ¿Para qué?...

QUIÑONES. Amigo, por más diablo que sea, al pasar por este mundo se precisa plata...; y en el infierno, sólo hay plomo, y derretido... Yo le daré la receta, y usted recobrará el vigor.

BONIFACIO. ¿La hija de Manfredi!

QUIÑONES. ¿Será tuya!

BONIFACIO. ¿Será mía?

QUIÑONES. ¡Ahora, silencio! ¿Cuánto tiene en el bolsillo?

BONIFACIO. Treinta.

QUIÑONES. ¡Pase a firmar el compromiso! (*Entra seguido de Bonifacio.*) Perfectamente, usted me entrega el alma y treinta pesos.

[...]

Cuadro segundo

Una calle. Telón corto.

MATEO. ¡Pobre Rafael! vos también comprendés, vos has visto!

RAFAEL. ¡Y he visto, don Mateo, lo que no hubiera querido ver con estos ojos!

MATEO. ¡Verdad? ¡Verdad que, desde que esa mujer ha venido a casa, todo ha cambiado? Las muchachas no piensan más que en la calle, han perdido el cariño a su rincón... hasta han dejado de besarme cuando llego del trabajo... Parece que mi presencia les molesta: "Andá a tomar el aperitivo", me dice la vieja con rabia porque yo soy el estorbo... La vieja, ella las tiene así de consentidas, aflojándoles las riendas... Y yo... ¡y yo por qué no me impongo? ... Vos dirás, ¿por qué no me impongo? ... ¡Ah, Rafael! Soy un hombre muy cansado para andar siempre peleando... Ellas son grandes, han aprendido...; y los pocos ratos que me quedan para estar en mi casa, que antes eran un sosiego para mi corazón... hoy son desilusiones y contradicciones... Y todos los días me digo: "Esto se va a acabar..." [...] Se acabó el teatro, las visitas de esa amiga... Esa señora tan buena, esa amiga que me envenena la vida y no sé por qué".

RAFAEL. Y ahora se han ido al teatro otra vez... Yo las vi subir al automóvil.

MATEO. Con la madre, y muy emperifolladas... ¡Qué querés, no tengo voluntad para impedirlo!... Esa amiga, Rafael, esa amiga... ¡Vení, vamos! (*Se va el viejo.*)

CERPERINO. (*Entra.*) ¡Qué decís, Rafael?

RAFAEL. Las muchachas... [...] Anoche las seguí... Fueron al teatro... Yo me saqué una delantera y de allá arriba, con el corazón a pretao, vi cuando entraron al palco unos cajetillas*... que se pegaban junto a ellas en la baranda y agachados hablaban... unas palabras hermano, que yo no podía oír... y mirá, me sonaban aquí adentro... Vos sabés cómo la quiero a Sarita...

CERPERINO. Es inútil, hermano... ¡Están sucediendo unas cosas! (*Salen del alma-cén Quiñones y Bonifacio. Muís. Rafael.*) ¡Zas, el diablo! [...]

Cuadro tercero

Decoración del primer cuadro. De noche. Fírol con luz a foro en la pared.

[...]

(*En ese momento, aparecen por el foro doña Camila y Sara, ambas llorando, y llegan hasta su puerta.*)

CAMILA. ¡Mateo! ¡Mateo!

MATEO. ¡Qué ha sucedido?

CAMILA. ¡Zulema! ¡Zulema!

SARA. Al salir del teatro... No la vimos más... (*La vieja llora sobre el hombro de su marido.*) ¡La hemos perdido para siempre! ... (*Sollozante.*)

MATEO. ¡Has visto, vieja, has visto! ¡Hija desgraciada!

ANGELO. ¡Stano sucediendo cosa oncreible, señor oficial! ¡Ruido de flauta, gritos de noche, drama de familia! ¡El diablo se entrato acá!...

MATEO. Sí, señor oficial... Pero el diablo que se metió al patio... no es ése que llevan a la comisaría... El diablo era una mujer... aquella amiga ¡Aquella amiga era el diablo! (*A Camila.*) ¡Aura llorás! ¡Aura llorás!

ANGELO. (*Agarrándose la cabeza.*) ¡Sono sonzo o sono loco!...

Carlos M. Pacheco: *El diablo en el conventillo*. en *Patro Argentino I*. Buenos Aires: Red del Libro, 2005.

[...]

Atrapen al diablo

Los vecinos están en el patio contando historias. Ninguno quiere irse a dormir porque tienen miedo. Don Angelo decide montar guardia con una escopeta y los vecinos, de a poco, se van a sus habitaciones. Mientras el italiano se va a revisar el patio trasero, llegan Quiñones, pasado de copas, y Gallino. Luego, Bonifacio, que empieza a tocar la flauta frente a la puerta de Zulema. Cuando Don Angelo escucha los ruidos, dispara y salen todos corriendo, menos Quiñones que se queda en su cuarto. Llegó la policía y lo detiene.



1. Señalen en el texto los fragmentos que permiten anticipar el desenlace de la obra.

2. En esta obra se alude a la figura del Dr. Fausto. Tema desarrollado en el capítulo 1.

a. Comparen la figura del Dr. Fausto en la obra de Goethe con la de Bonifacio en el sainete.

b. ¿Por qué motivo el Dr. Fausto hizo un pacto con el diablo?

c. ¿Por qué quiere hacerlo Bonifacio?

d. ¿Qué efecto produce el tema en esta obra?